

En la búsqueda de un ocio sano



En el otoño de 387, Agustín y sus amigos partieron hacia África. En el momento de embarcarse a Ostia, su madre y él vivieron un momento extraordinario de comunión místico con Dios. "Allí solos conversábamos dulcísimamente; y olvidándonos de lo pasado y proyectándonos hacia lo por venir" (Conf., IX, 10). Desafortunadamente, poco después del éxtasis de Ostia, Mónica cae enferma y muere. Posteriormente, en Tagaste, Agustín y sus amigos se agrupan y forman en una casa de campo familiar una comunidad de "siervos de Dios". Allí se comparte todo: ayuno, oración y buenas obras que ayudarán a fortalecer la comunidad. Agustín rápidamente se destaca como el organizador de la comunidad gracias a sus dotes retóricos y la escritura, mismos que estimularán a quienes lo rodean en la búsqueda común de Dios, adhiriéndose nuevos compañeros. En enero del 391, Agustín se dirigió hacia Hipona, haciendo una caminata de tres días desde Tagaste. En Hipona el doctor de la Iglesia se reencontrará con un amigo para invitarlo a vivir con él; es de destacar que Hipona era la segunda ciudad más grande de África, un puerto importante. Su obispo Valerio comenzaba a envejecer, sus fieles, reconocieron a Agustín durante una celebración, pidiendo al obispo Valerio que fuera ordenado sacerdote por aclamación: "Me apresaron, me hicieron sacerdote y esto finalmente me llevó al episcopado" (Ser 355, 8). Agustín permanecerá treinta y cinco años en Hipona; y de esta manera preparase como presbítero. Por otro lado, el obispo Valerio le autorizará a él y a sus amigos a establecerse en una casa al fondo del jardín cerca la iglesia y vivir una vida de pobreza y comunitaria. Pero, en este santo ocio ahora hay que añadir el trabajo; en efecto, es el inicio de una intensa actividad pastoral: predicación, catequesis, visitas, correspondencia... Agustín no parará.

*"Donde hay benevolencia hay amistad"*  
*(SM I, 11, 31).*